

# RELOJES GERUNDENSES DEL SIGLO XVIII

Por LUIS MONTAÑÉS

Un enigma histórico que hasta hace dos años no lo era, lo constituye la presencia de una industria autóctona de relojería, artesana, de técnica tardía y envuelta en peculiares circunstancias, durante la segunda mitad del siglo XVIII, en Cataluña.

Y no había enigma hasta tan reciente fecha, porque fué en 1957 cuando empezó a hablarse por vez primera de un tema como éste, que en cuanto surgió a la luz pública dió origen a encontradas opiniones e improvisadas tesis sobre el modo y la forma de su posible justificación.

Comencemos por explicar que la península Ibérica — por razones que más permiten intuirlo y hasta disculparlo que explicarlo con lógica —, no ha sido país donde la relojería haya tenido asiento. Digamos también que la relojería ha sido una técnica que ha brotado y se ha esparcido en los pueblos como la semilla silvestre prende en el campo. Si examinamos el mapa relojero de Europa hasta principios del siglo XIX, es decir, anterior a la mecanización de los procedimientos de fabricación, observamos una tupida concentración de los puntos que representan ciudades en los países sajones y centrales: Alemania, Suiza, Holanda y Bélgica. Norte de Francia y, por supuesto, Inglaterra. Decrece la intensidad de aquella mancha en el sur de Francia, en las regiones tangentes al Imperio alemán: Dinamarca, Austria y Bohemia, salpica algo a Irlanda y a Suecia, y también a Italia por su frontera peninsular.

De los Pirineos para abajo aparecen solamente unos cuantos puntitos, pocos más de la docena, de poblaciones donde se han construído relojes muebles. Uno de los puntos es Madrid, otro pequeño foco está entre Galicia y Asturias, en la misma raya — segundo enigma español, asimismo —, y luego hay algunos puntos repartidos en las provincias de Gerona y Barcelona, como detallaremos más adelante (1).

Por lo que hace a localidades de la hoy provincia de Gerona, sólo hemos tenido suerte, hasta ahora, para poder incorporar a ese mapa los nombres de San Juan de las Abadesas y de Olot.

Con la inscripción de San Juan hay una máquina completa, firmada *BOVER. St. Ioan*, más una esfera muy bien grabada, que aunque mero vesti-

gio de reloj, nos permite emparejarla con la del anterior, ya que su silueta es idéntica, y apreciar que el reloj que le perteneciese hubo de tener el pendolín a la vista.

Ambos ejemplares, reloj y esfera, son de maquinaria con dos agujas, horaria y minuto. El que está completo tiene sonería de horas y cuatro cuartos. En la esfera, en lugar de nombre de autor figura completo el del pueblo: *SANT IOAN LAS ABADESAS*, hecho anagrama con la primera palabra.

Tales testimonios nos mueven a agrupar con ellos a otro reloj anónimo, similar, indudablemente regional, también propiedad del Museo de Vich, que es quien tiene también aquéllos (2), y uno más, de un coleccionista particular de Barcelona.

De Olot hemos visto y fotografiado un único reloj, donde conste el nombre. Además de Olot, en una esfera de impresionante severidad, está el nombre del constructor, Joan Estorch. La existencia de este relojero, Joan Estorch i Sargatall, está probada con el lacónico formulario de los documentos, en el archivo parroquial de la ciudad. Nació el 14 de marzo de 1743, y era hijo de Miquel y Margarita [*lib. XIII, Bapt., años 1737-44, folio 305*]; casóse con Eulalia Thomás [*lib. VIII, Esponsoris, años 1772-05, folio 258*], y falleció el 20 de agosto de 1797 [*lib. IX, Obits, años 1793-809, folio 70 v.*]. En estas dos últimas partidas se le cita como relojero (3).

De este reloj, cuya maquinaria hemos reproducido en una publicación profesional, dijo un experto que es un movimiento del siglo XVI convertido en áncora cerca de 1700 (4). Este mismo señor se inclinaba a creer, acerca de todos los relojes catalanes, que si no se trataba de productos falsificados ahora, habrían de ser piezas alemanas, tal vez italianas, transformadas en el siglo dieciocho. Si no es por la gran autoridad que tiene el conocedor aludido, ni mencionaríamos siquiera el hecho. Pero es que después de eso se han descubierto todavía hasta trece relojes más de los construídos en el Norte de Cataluña, y hoy contamos con cerca de cincuenta, indiscutiblemente auténticos (la idea de la falsificación actual queda descartada por la sola circunstancia de que aún no han empezado a valorarse tales relojes en el

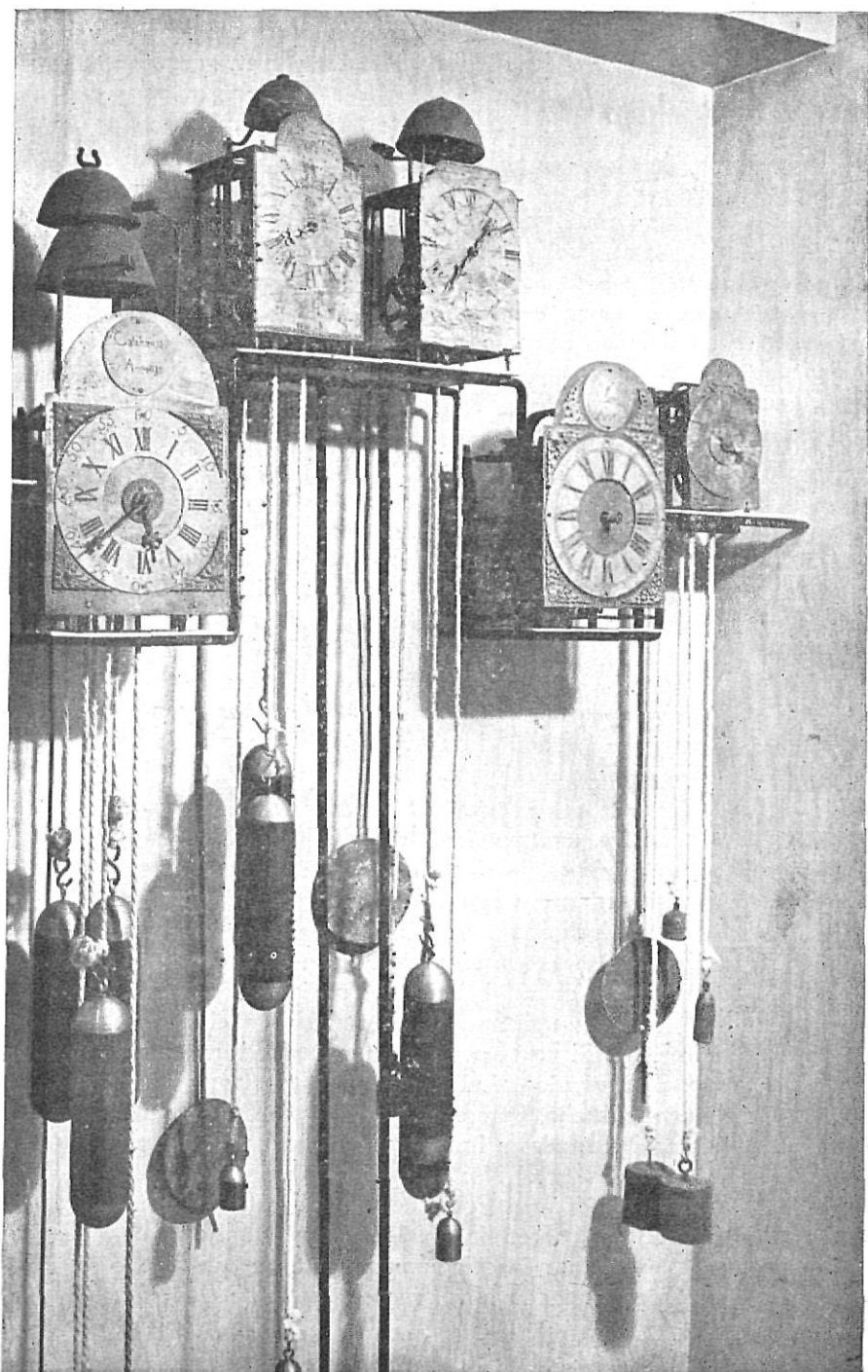
mercado anticuario). El enigma, entonces, para Mr. Gardner, está en saber cómo o en qué forma llegaron a esta zona los modelos de los cuales fuesen copiados por los artesanos locales, en época tan retrasada.

Publicamos otro reloj de factura muy semejante, también de una sola aguja y con sonería, firmado HOMS, y fechado en 1799; posterior, por tanto, al fallecimiento de Estorch, que quizá fué el maestro de aquél. El trabajo de la esfera es mucho más descuidado y basto. Incluso se nota que después de comenzar a grabarla por un lado se pasó al otro para concluir la mejor.

Las demás poblaciones de la comarca — vamos a denominarla así — son, hasta ahora, en nuestro estudio relojero, las siguientes: Gironella, Moyá, Manresa, Igualada, Arenys y Mataró. Si hemos hablado sólo de los relojes de Olot y de San Juan no es por otra cosa que por centrar el objeto de este artículo de un modo localista y provincial; pero es obvio que a mediados del siglo XVIII no existían los límites convencionales y políticos con que hoy recortamos en el mapa la provincia de Gerona. Cada una de esas poblaciones presenta un tipo diferente de relojes y tiene también importancia diferente en el inventario general de la producción.

Una característica muy común es que los artifices no solían firmar, sino indicar sencillamente el nombre de su localidad, lo que permite suponer que se trataba de producción gremial; en cierto modo, colectiva. Los relojes de Moyá, que además de indicar el nombre de la población, van numerados, tienen una forma peculiar, como si en ellos se advirtiese la "serie". Entre los que llevamos encontrados, y salvo uno sin número, pero firmado (Francisco Crusat), los demás denotan que la producción arraigó durante bastantes años: 1, 214, 299, 395, 403, 592 son los que han aparecido hasta ahora. De Arenys, cuyos artesanos tampoco firmaban (salvo Franch, Roca, 1777), los relojes llevan fechas en lugar de números: 1787, 1799, 1802..., y aun hay más que, por tener desprendido el disco del copete donde consta el dato, no podemos clasificar por años. Estos son todos de tipo inglés.

Un tipo también peculiar es el del



*Rincón de la sala dedicada a relojes catalanes, en una colección barcelonesa. En primero y tercer lugares, dos relojes de ARENYS. En el centro, dos relojes olotinos; que se reproducen a mayor tamaño en la página siguiente. El último es un reloj anónimo.*

*La colección, iniciada hace apenas cuatro años, cuenta ya con más de dos docenas de relojes, casi todos en estado de marcha.*

*La época de construcción de estos relojes comprende años desde 1750 a 1800, y ocho poblaciones de la comarca del Nordeste de Cataluña. Sus manufacturas eran desconocidas por completo en la región, si exceptuamos el grupo inicial con que el Museo Diocesano de Vich formó la primera reserva, a comienzos de siglo.*

reloj-despertador de Gironella, del que conocemos tres, todos ellos sin firma, y dos más, sin el nombre de la población.

Pero aparte de estos tipos seriados, hay piezas que dentro de esta categoría de "relojería regional" y artesana pueden considerarse excepcionales. Una particularmente, de Moyá, con esfera de porcelana blanca y un angelito en el pendolín, que oscila a la vista, y otra, firmada, por José SALDARI, de Mataró, pueden señalarse como auténticas "fuera de serie", donde los artífices se superaron a conciencia.

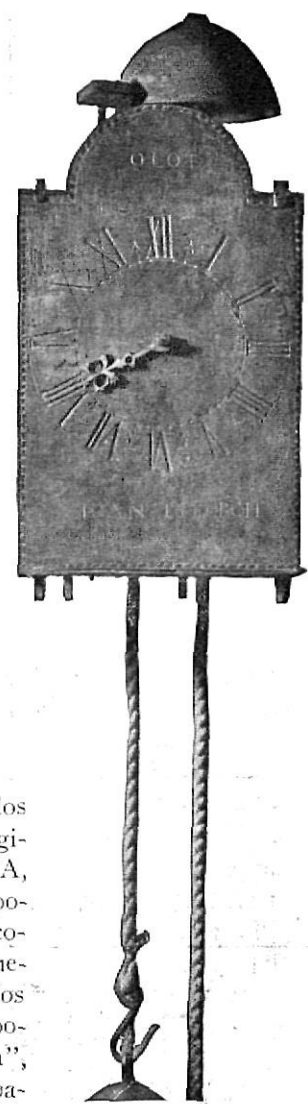
Todo esto, que dicho así parece poco; pero que han sido cuatro años de búsqueda fructuosa, todos estos cuarenta relojes datados y casi tantos más innominados, nos hace dar por cierto que esta artesanía estuvo bastante arraigada en el Nordeste de Cataluña, entre 1760 y la Guerra de la Independencia.

De ahí que nos preguntemos, ¿cuántos relojes olotinos, sanjuaninos y de otras villas y pueblos de esa zona se habrán perdido? ¿Cuántos pueden quedar todavía en desconocido paradero, y qué es lo que están haciendo los numerosos Museos que existen en la provincia para rescatar tales rarezas?

Creemos que ese ambiente formado

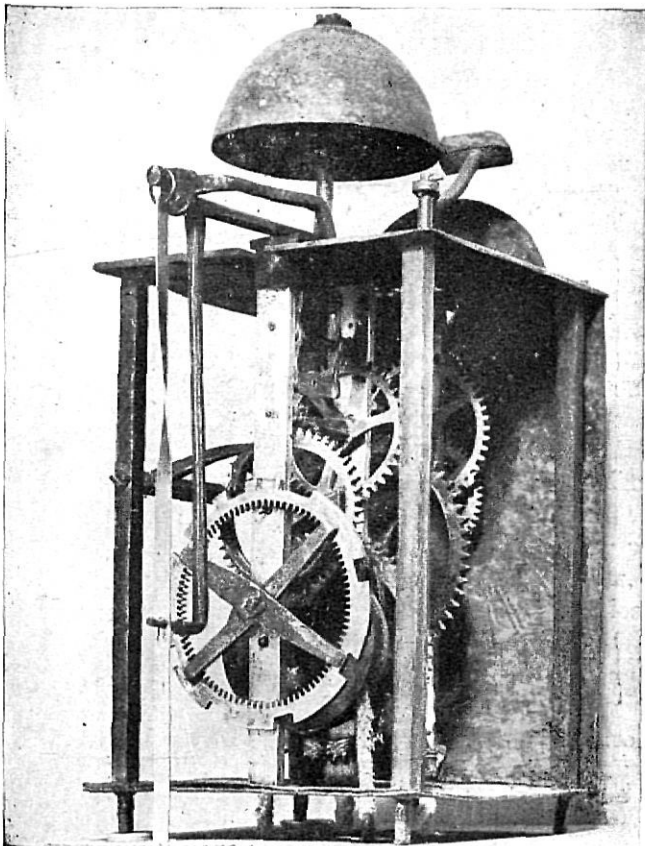


Reloj firmado HOMS y fechado 1799, que suponemos de Olot. Lleva el anagrama HHS sobre las XII. Es de una sola aguja, con sonería de horas y medias. (Medidas: 21 cms. x 14,5 cms. x 13 cms.) (Colección Maurer.)



Reloj firmado IOAN ESTORCH. OLOT, de idénticas características que el anterior; pero construido con más esmero. La placa de la esfera, de una sola pieza, está decorada con una sencillez admirable. También la aguja única, si la comparamos con la anterior, nos sorprende por lo concienzudo de su trabajo. (Colección Maurer.)

en torno a un posible Museo de los Sitios, tan bien reflejado en las páginas de la REVISTA DE GERONA, puede ser la ocasión ideal para espolear a los amantes de los objetos coleccionables y museales a dar con nuevos hallazgos. Estos relojes, todos ellos pertenecientes a la época que podríamos denominar "pre-napoleónica", pues es hacia 1800-08 cuando desaparece todo vestigio de ellos, deben tener un lugar de privilegio en ese Museo.



(1) Un punto en el mapa puede representar un solo reloj — como es el caso de Cádiz o La Coruña —, o millares de relojes, como sucede con Londres o París; pero ya es significativo estar representada una ciudad en ese mapa. Cuando se ha logrado localizar una pieza de una ciudad queda abierta en seguida para el investigador una puerta, y todos los investigadores han dicho algo de las ciudades en que ha podido producirse un reloj.

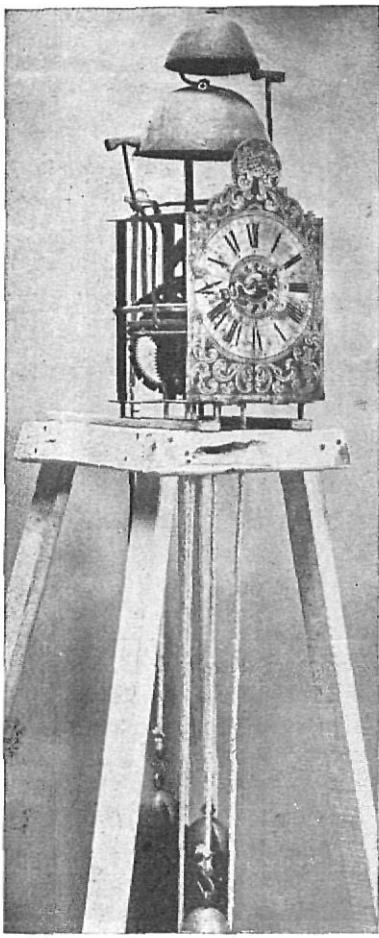
(2) Nos manifiesta el Canónigo conservador, D. Eduardo Junyent, que el grupo de relojes catalanes que posee el Museo no procede, como pudiera suponerse, de un legado de coleccionista, sino que ha sido espontáneamente adquirido por el propio Museo, con rara y admirable intuición, en diversas ocasiones y hace ya algunos años. Gracias a esa previsión ha sido posible tener una base de partida para intrincarse en este inédito laberinto.

(3) Debemos estos datos al Dr. D. Joaquín Danés, que los facilitó en carta al coleccionista D. Juan E. Maurer, de Barcelona.

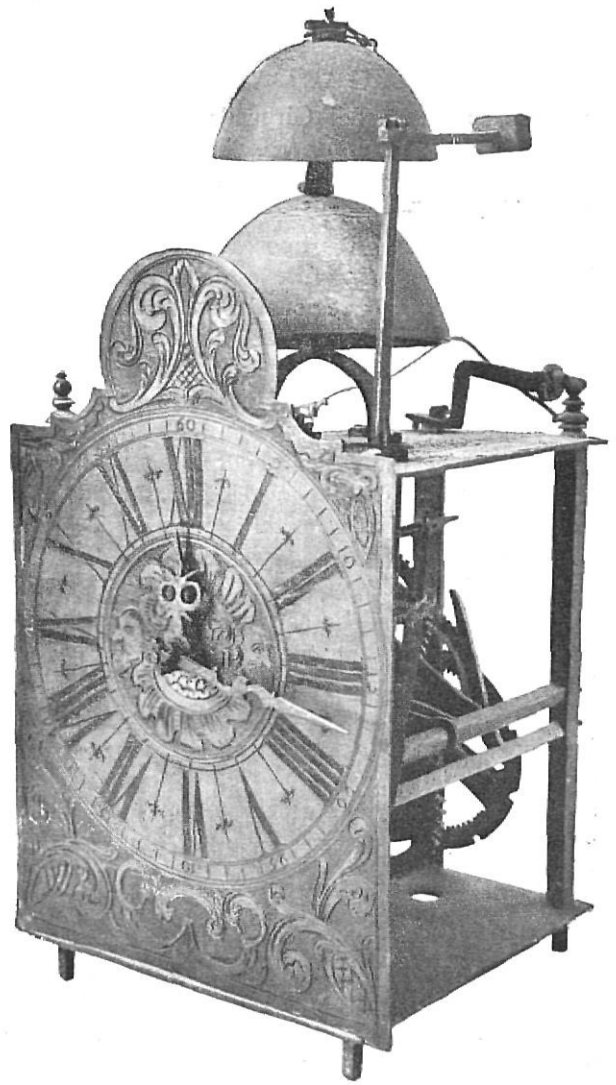
(4) Malcolm Gardner, *Carta de Londres*, "Cuadernos de Relojería", número 13, 1957. Hay que decir que este señor emitió su dictamen a la vista de unos grabados de fotografías. Para el que tiene los relojes en la mano, el caso no ofrece duda, pues se nota en cada una de las piezas el trabajo manual, hasta tosco, si bien para el entendido mejor estaría decir deliciosamente humano. Por esta época cualquier "manufactura" londinense tenía resuelta casi en un 50 por 100 la mecanización de la fabricación de las piezas.

Mi tesis, que aún no conoce Mr. Gardner, es que estos artesanos prefirieron reproducir los modelos de reloj que por haber estado hechos a mano resultarían fácilmente copiables a mano. Aunque en la época hubiese grandes avances en Relojería, estos hombres no podían copiar, armados de una lima, los nuevos modelos contemporáneos.

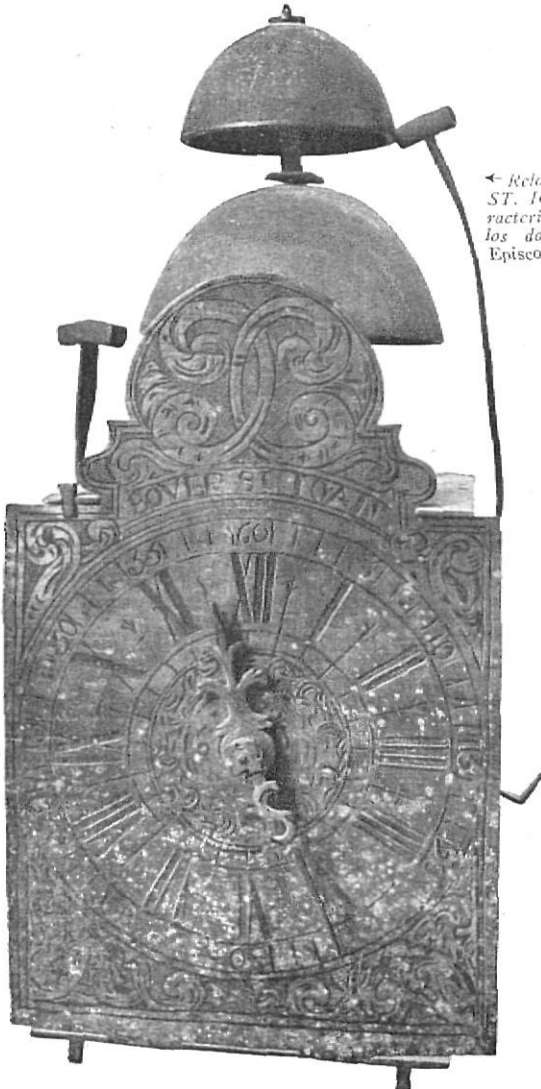
Máquina del reloj ilustrado arriba a la derecha. (Medidas: 24 cms. x 14,5 cms. x 14 cms.) Por el sumario biográfico del autor podemos calcular esta obra como de 1780-90. El tipo de reloj de que se trata corresponde, en relojería internacional, a obras de 1650-1700.



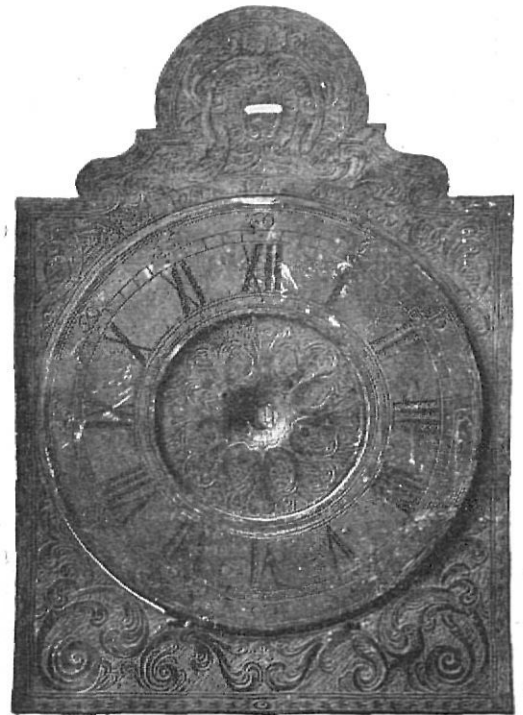
← Reloj anónimo, que suponemos de San Juan de las Abadesas o de localidad muy próxima. Despertador y sonería de cuatro cuartos. Muy bonita decoración de la esfera y curioso juego de agujas. (Medidas: 29,5 cms. x 18,5 cms. x 18 cms.)



Reloj también anónimo aunque de la estirpe de los demás que figuran en esta página. Sonería de cuatro cuartos. Dos agujas, como todos los que van saliendo de este tipo. Perteneció al Museo Episcopal de Vich. →



← Reloj firmado BOVER ST. IOAN, de similares características y medidas que los dos anteriores. (Museo Episcopal de Vich.)



Esfera procedente de un reloj construido en San Juan. No consta el nombre del autor, pero sí el del lugar: SANT IOAN LAS ABADESAS, lo que suele ser frecuente en los relojes catalanes que venimos estudiando. (Museo Episcopal de Vich.)